(83)

LA SERRANA (é.a)

284

8/8

[34: 5ª]

Versión de LA MATANZA (Tenerife), dicha por María Martín, de 81 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

¡Qué linda es la meda nueva!, amor, ¡qué linda es la meda! (83)

10/10

En tierras del rey de España una serrana pasea,
2 blanca, rubia y encarnada, hermosa como una estrella;
lleva su pelo enrollado debajo de su montera,
4 que no se deferenciaba si era varón o era hembra.
Me ha desafiado a luchar, me puse a luchar con ella;
6 ella me pegó tres luchas, yo le pegué tres y media;
ella me armó una zancadilla, yo le armé una zancachuela.
8 Me coge por una mano, para su cueva me lleva.
Atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquellas:
10 —"Esas cruces, pastorcito, más vale que no la sepas,
son hombres que yo ha matado, los he enterrado en mi cueva,
12 y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea.
Saca fuego, pastorcito, mentres voy a la ribera".—
14 El fuego no está encendido, ya la serrana está en tierra;
—"De conejos y perdices traigo la cintura llena".—
16 La perdiz la cogió al vuelo y el conejo a la carrera.
El fuego no está encendido, ya la serrana está en tierra;
18 [..........] pronto se hizo la cena.
Ella se come el buen pan, a mí el cascarón me diera;
20 ella se come la carne, a mí los huesos me entrega;
ella se bebe el buen vino y a mí el vinagre me diera.
22 Acabado de cenar, virgüela de oro me entrega,
y como lo sabía hacer me puse a templar las cuerdas,
24 la segunda con la prima, la cuarta con la tercera.
Con el son de la guitarra la serrana se durmiera;
26 des que la agarré dormida, me eché de la cueva fuera,
con el zapato en la mano, la media en la faldisquera.
28 Al subir po' un barranquillo, al bajar po' una ladera,





10/10

con el son del cascajillo la serrana se recuerda;
del urrido que pegó que hizo temblar la tierra:
—"Aunque te hubiera matado cuando te tuve en mi cueva,
que lo que está para Dios el diablo no se lo lleva".

140

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 5.ª]
Versión de LA MATANZA (*Tenerife*), dicha por María Martín, de 81 años. Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

¡*Qué linda es la meda nueva*!   *amor,* ¡*qué linda es la meda*!

En tierras del rey de España   una serrana pasea,
blanca, rubia y encarnada,   hermosa como una estrella;
lleva su pelo enrollado   debajo de su montera,
que no se deferenciaba   si era varón o era hembra.
Me ha desafiado a luchar,   me puse a luchar con ella;
ella me pegó tres luchas,   yo le pegué tres y media;
ella me armó una zancachilla,   yo le armé una zancachuela.
Me coge por una mano,   para su cueva me lleva.
Atrevíme y preguntéle   qué cruces eran aquellas:
—Esas cruces, pastorcito,   más vale que no la sepas,
son hombres que yo he matado,   los he enterrado en mi cueva,
y a ti te ḥaré lo mismo   cuando mi voluntad sea.
Saca fuego, pastorcito,   mentres voy a la ribera.—
El fuego no está encendido,   ya la serrana está en tierra.
—De conejos y perdices   traigo la cintura llena.—
La perdiz la cogió al vuelo   y el conejo a la carrera.
El fuego no está encendido,   ya la serrana está en tierra;
[................................]   pronto se ḥizo la cena.
Ella se come el buen pan,   a mí el cascarón me diera;
ella se come la carne,   a mí los huesos me entrega;
ella se bebe el buen vino   y a mí el vinagre me diera.
Acabado de cenar,   vir̃güela de oro me entrega,
y como lo sabía hacer   me puse a templar las cuerdas,
la segunda con la prima,   la cuarta con la tercera.
Con el son de la guitarra   la serrana se durmiera;
desque la agarré dormida,   me eché de la cueva fuera,
con el zapato en la mano,   la media en la faldisquera.
Al subir po'un barranquillo,   al bajar po'una ladera,
con el son del cascajillo   la serrana se recuerda;
del urrido que pegó   que hizo temblar la tierra:
—Aunque te hubiera matado   cuando te tuve en mi cueva,
que lo que está para Dios   el diablo no se lo lleva.

LA SERRANA (é.a)

286



8/8

[34: 6ª]

Versión de CHARCO DEL PINO (Granadilla, Tenerife), dicha por Isabel, de 15 años que lo aprendió de su abuela.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 27 de Diciembre de 1954.

9/16 (85)

Allá abajo en esa costa, donde justicia no llega,
2 se pasea una serrana bonita que no era fea,
con su pelito enrollado debajo de su montera,
4 con su escopetita al hombro de moda de cazadera.
Pasó por allí un pastor con su ganado voltera,
6 de perdices y conejos traiba centura llena,
la perdiz la cogió al vuelo, el conejo a la carrera.
8 Ella me desafió a luchar, yo salí a luchar con ella,
ella le pegó tres caídas, él le pegó caída y media.
10 Lo coge por una mano lo lleva para su cueva;
de perdices y conejos hizo una rica cazuela;
12 ella se come la carne y a mí los huesos me deja,
ella se bebe el buen vino y a mí el vinagre me deja,
14 ella se come el buen pan y a mí el cascarón me deja.
Terminamos de comer, vigüela de oro me entrega,
16 y yo, que sabía tocar, me puse a tocar en ella.
A los golpes de la guitarra la serrana se durmiera.
18 Cuando la apañé dormida me eché de la cueva afuera;
al subir un barranquillo, al bajar una ladera,
20 los gritos de la serrana querían tumbar la cueva:
—Güelve pa tras, pastorcito, que allí te queda una prenda.
22 —Esa prenda que queda ahí es una camisa vieja.
. . . . (*)

~~(Inmoral, no lo quiso decir)~~

8/8 23 (*) No quiso decir el final del romance, por considerarlo inmoral

110



141

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 6.ª]

Versión de CHARCO DEL PINO (Granadilla, *Tenerife*), dicha por Isabel, de 15 años, que lo aprendió de su abuela.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 27 de diciembre de 1954.

Allá abajo en esa costa,   donde justicia no llega,
2 se pasea una serrana   bonita que no era fea,
con su pelito enrollado   debajo de su montera,
4 con su escopetita al hombro   de moda de cazadera.
Pasó por allí un pastor   con su ganado voltera,
6 de perdices y conejos   traiba centura llena,
la perdiz la cogió al vuelo,   el conejo a la carrera.
8 Ella me desafió a luchar,   yo salí a luchar con ella,
ella le pegó tres cáidas,   él le pegó cáida y media.
10 Lo coge por una mano   lo lleva para su cueva;
de perdices y conejos   hizo una rica cazuela;
12 ella se come la carne   y a mí los huesos me deja,
ella se bebe el buen vino   y a mí el vinagre me deja,
14 ella se come el buen pan   y a mí el cascarón me deja.
Terminamos de comer,   vigüela de oro me entrega,
16 y yo, que sabía tocar,   me puse a tocar en ella.
A los golpes de la guitarra   la serrana se durmiera.
18 Cuando la apañé dormida   me eché de la cueva afuera;
al subir un barranquillo,   al bajar una ladera,
20 los gritos de la serrana   querían tumbar la cueva:
—Güelve p'atrás, pastorcito,   que allí te queda una prenda.
22 —Esa prenda que queda ahí   es una camisa vieja
....

23 *No quiso decir el final del romance, por considerarlo inmoral.*

LA SERRANA (é.a)



287

[34: 7ª]

Versión de GRANADILLA (Tenerife), dicha por señá Juana, de 87 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 24 de Diciembre de 1954.



Estando yo con mis cabras donde llaman Torrambela,
vi bajar una serrana brincando de piedra en piedra.
Se desafió a luchar conmigo, me desafié a luchar con ella;
ella me pegó una cáida y yo le pegué cáida y media.
Me garró por una mano, me llevo para su cueva,
allá en medio del camino vide muchas cruces nuevas.
Atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquéllas:
–"Esas cruces, pastorcito, vale más que no las sepas,
que son hombres que ha matado, los ha enterrado en mi cueva,
y a ti te haré lo mesmo cuando mi voluntad sea.
Saca fuego, pastorcito, mentres voy a la ribera".–
Aún el fuego no es encendido, ya la serrana está en tierra,
de perdices y conejos tráiba su centura llena;
la perdiz la coge al vuelo y el conejo a la carrera.
Ella se come el buen pan, a mí el cascarón me deja,
ella, se come la pulpa, a mí los huesos me entrega,
ella se bebe el buen vino y a mí el vinagre me deja.
Acabante de cenar, vigüela de oro me entrega;
Yo como lo sabía hacer me puse a menear las cuerdas:
La prima con la segunda, segunda con la tercera,
Al son de la guitarrita, la serrana se durmiera;
Cuando la apañé dormida, me eché de la puerta afuera.
Al subir un barranquillo, al bajar una ladera,
los gritos de la serrana hacían temblar la tierra:
–"Vuelve atrás, mi pastorcito, que se te queda una prenda".
–"Esa prenda, mi señora, Dios le haga bien con ella,
si en buenas manos estaba, en otras mejores queda,
que yo no pierdo mi vida por una cachucha vieja".

101

T. 2,24

(2)

LA MATANZA (TENERIFE)
María Martín, 68 a.

Col. María Jesús López de Vergara, 1954

¡Qué linda es la meda nueva, ¡amor, qué linda es la meda! (Serrana)

En tierras del rey de España Una serrana pasea,
blanca, rubia y encarnada, hermosa como una estrella;
lleva su pelo enrollado debajo de su montera,
que no se deferenciaba si era varón o era hembra.
Me ha desafiado a luchar, me puse a luchar con ella;
ella me pegó tres luchas, yo le pequé tres y media;
ella me armó una zancadilla, yo le armé una zancachuela.
Me coge por una mano, para su cueva me lleva.
Atrevime y preguntele qué cruces eran aquellas:
—"Esas cruces, pastorcito, más vale que no la sepas,
son hombres que yo ha matado, los he enterrado en mi cueva,
y a ti te jaré lo mismo cuando mi voluntad sea.
Saca fuego, pastorcito, mentres voy a la ribera".
El fuego no está encendido, ya la serrana está en tierra;
—"De conejos y perdices traigo la cintura llena".
La perdiz la cogió al vuelo y el conejo a la carrera.
El fuego no está encendido, ya la serrana está en tierra;
[....] Pronto se jizo la cena.
Ella se come el buen pan, a mí el cascarón me diera;
ella se come la carne, a mí los huesos me entrega;
ella se bebe el buen vino y a mí el vinagre me diera.
Acabado de cenar, virgüela de oro me entrega,
y como lo sabía hacer me puse a templar las cuerdas,
la segunda con la prima, la cuarta con la tercera,
con el son de la guitarra la serrana se durmiera;
des que la agarré dormida, me eché de la cueva fuera,
con el zapato en la mano, la media en la faldisquera.
Al subir po' un barranquillo, al bajar po' una ladera,

con el son del cascajillo la serrana se recuerda;
del urrido que pegó que hizo temblar la tierra:
—"Aunque te hubiera matado cuando te tuve en mi cueva,
que lo que está para Dios el diablo no se lo lleva".



T. 2, 24



2

8

CHARCO DEL PINO (GRANADILLA)
Isabel, 15 a.
(Aprendido de su abuela)

Col. María Jesús López
de Vergara, 27/XII/54

Allá abajo en esa costa, donde justicia no llega,
se pasea una serrana bonita que no era fea,
con su pelito enrollado debajo de su montera,
con su escopetita al hombro de moda de cazadera.
Pasó por allí un pastor con su ganado voltera,
de perdices y conejos traiba centura llena;
la perdiz la cogió al vuelo, el conejo a la carrera.
Ella me desafió a luchar, y yo salí a luchar con ella,
ella le pegó tres caídas, él le pegó caída y media
Lo coge por una mano lo lleva para su cueva;
de perdices y conejos hizo una rica cazuela;
ella se come la carne y a mí los huesos me deja,
ella se bebe el buen vino y a mí el vinagre me deja,
ella se come el buen pan y a mí el cascarón me deja.
Terminamos de comer, vigüela de oro me entrega,
y yo, que sabia tocar, me puse a tocar en ella.
A los golpes de la guitarra la serrana se durmiera
Cuando la apañé dormida me eché de la cueva afuera;
al subir un barranquillo, al bajar una ladera,
los gritos de la serrana querian tumbar la cueva:
-"Güelve pa tras, pastorcito, que allí te queda una prenda.
-"Esa prenda que queda ahí es una camisa vieja"

. . . .(1).

(inmoral, no lo quiso decir)

(1) No quiso decir el final del romance, por considerarlo inmoral.

T. 2, 24

② A-6

GRANADILLA (TENERIFE)
Seña Juana, 87 a.

Col. María Jesús López
de Vergara, 27/XII/54.

Estando yo con mis cabras donde llaman Torrambela,
vi bajar una serrana brincando de piedra en piedra
Se desafió a luchar conmigo, me desafié a luchar con ella,
ella me pegó una cáida, y yo le pegué cáida y media.
Me garró por una mano, me llevo para su cueva,
allá en medio del camino vide muchas cruces nuevas
Atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquéllas;
—"Esas cruces, pastorcito, vale más que no las sepas,
que son hombres que ha matado, los ha enterrado en mi cueva,
y a ti te jaré lo mesmo cuando mi voluntad sea.
Saca fuego, pastorcito, mentres voy a la ribera"
Aún el fuego no es encendido, ya la serrana está en tierra,
de perdices y conejos tráiba su centura llena,
la perdiz la coge al vuelo y el conejo a la carrera.
Ella se come el buen pan, a mí el cascarón me deja,
ella, se come la pulpa, a mí los huesos me entrega,
ella se bebe el buen vino y a mí el vinagre me deja
Acabante de cenar, vigüela de oro me entrega;
Yo como lo sabía hacer me puse a menear las cuerdas:
La prima con la segunda, segunda con la tercera,
al son de la guitarrita la serrana se durmiera;
Cuando la apañé dormida, me colsé de la puerta afuera,
Al subir un barranquillo, al bajar una ladera,
los gritos de la serrana hacían temblar la tierra.
—"Vuelve atrás, mi pastorcito, que se te queda una prenda"
—"Esa prenda, mi señora, Dios le haga bien con ella,
si en buenas manos estaba, en otras mejores queda,
que yo no pierdo mi vida por una cachucha vieja".